



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Dia Y Noche

Campuzano, Baltasar

Roma, 1657

Siete son las enfermedades mortales de que adoleçe el peccador.
Discvrso VIII.

urn:nbn:de:hbz:466:1-10215

Siete son las enfermedades mortales de que adoleçe el peccador.

DISCURSO VIII.

Muchas dolencias padeçe vn peccador, y viendo enel los effectos del peccado deuiera el menos atento examinar que tal ferà la misma culpa. La tela de la sagrada scriptura admite varios vordados, solo cõ variar las posisiones, pues ya se ve en vna parte pintar vn satiro, y mostrar vn Angel. Tan fecundo es el cap. 13. del Apocalipsis, que no mirado como lugar de scriptura sino como imajinacion mia, es vn geroglifico de vn peccador bruto por la culpa segun aquellas palabras del Propheta Rey Psal. 48. *Homo cum in honore esset non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus*. Pero vamos al lugar para explicarle todo despues por sus coiunturas. *Vidi de mari bestiam ascendentem, habentem capita septem, & cornua decem, et super cornua eius decem diademata, et super capita eius nomina blasphemiae, et pedes eius sicut pedes ursi*. Vi vna Bestia (diçe) que salia del mar, tenia siete caueças, y en ellas siete nombres de blasfemia, tenia asi mismo diez cuernos, y en ellos diez diademas, pies de Oso, y voca de leon. Formidable animal por çierto! Prinçipe, y gobernador tirano, le llamò Theodoreto, y llegò a pensar que aquellas diez puntas eran errores opuestos alos diez preçep-
tos dela ley de Dios. Pero o miserable, y de todas maneras infeliçe peccador! pues nos diçe el Spiritu

F

Sancto

Sancto que tenia las infamias todas sobre su cabeça, y las coronas sobre los viçios, trocando las fuertes, pues las afrentas que deuieran asentarse sobre los viçios, las puso todas sobre su cabeça, y las coronas que deuieran asentarse sobre su cabeça estauan coronando viçios, *Et super cornua decem diademata*. Mas si se trata de los que adoleçe el peccador, siete enfermedades miro mortales en las siete cabeças de la Bestia, y es la

Primera enfermedad. Soberbia.

DISCURSO IX.

ESTA enfermedad es tan graue que aun no deja memoria de su ruina. O como no sosiega ni para vn solo instante! Bien digo pues llegò a querer destruir el ser de Dios. Quien se embarca no para hasta llegar a tierra, ni ay hombre que viua en la mar para quedarse en ella, embarcase para hir a otra parte (por esso sale la Bestia del Mar) esto es lo que haçe el soberuio, y si repugna esto à su naturaleza, hará los tiros al cielo. Pero vease que le corresponde a este achaque en la pena para que se conozca su grauedad en la causa. Ya se acordaran de aquel primer bandido de los cielos que ocupaba aquella superior jerarchia, y no cabiendo en si mismo de soberuio metio la guerra en sagrado, haçiendo que todos se ardiessen en sangrientas disensiones; pretendio asentarse sobre las estrellas, y se la estrellaron de manera que aun el lugar
donde